

CONTACTOS ENTRE EL ESPAÑOL Y LAS OTRAS LENGUAS PENINSULARES

INTRODUCCIÓN

ANA RODRÍGUEZ BARREIRO
Universidade de Santiago de Compostela
Campus de Lugo

La primera de las tres contribuciones de esta mesa¹ («Consideraciones sobre la convivencia castellano-gallego: tratamiento del fenómeno por parte de la prensa del s. XX»), a cargo de M. J. Andión Fontela, se centra en los contactos gallego-castellano y, más concretamente, en el papel que la prensa publicada en Galicia ha concedido a ambos códigos a lo largo del s. XX. La parte inicial del trabajo está dedicada a repasar la presencia del gallego, desde un punto de vista tanto cuantitativo como cualitativo, en los diarios y semanarios del pasado siglo. Así, se constatan, *grosso modo*, las siguientes tendencias:

a) Hasta 1950, la lengua propia de Galicia se emplea en la prensa prácticamente sólo para las composiciones poéticas, situación que se agrava tras el estallido de la Guerra Civil, que provoca que en adelante el uso del gallego quede restringido a las publicaciones promovidas desde el exilio.

b) La segunda mitad del s. XX supone un resurgir de la cultura y la lengua gallegas. Se crean algunos periódicos bilingües e incluso cierto número de publicaciones que utilizan en exclusiva el gallego. No obstante, el proceso normalizador, que, a partir de las últimas décadas del siglo, parece querer consolidarse

¹ En el transcurso de las *II Jornadas Monográficas de la AJHLE*, se dio también lectura dentro de esta mesa de trabajo a la comunicación de M. J. García Folgado «Los *Rudimentos de Gramática Castellana* de Salvador Puig (1770) y la enseñanza del castellano en Cataluña». Como quiera que no contamos con dicho texto para su publicación en el presente medio, prescindimos asimismo de las ideas en él expuestas a la hora de redactar este prefacio.

en distintos sectores, continúa sin acabar de cuajar en el mundo de la prensa: resultan aisladas las publicaciones monolingües en gallego y las restantes únicamente usan esa lengua en secciones concretas (cultura, ocio, política local o autonómica).

¿A qué se debe el mantenimiento de este estado de cosas hasta la actualidad? Tres son los factores que, a juicio de la autora, han influido en el empleo meramente representativo del gallego por parte de la prensa del s. XX, a saber: la formación básicamente en castellano de los profesionales del periodismo; la ideología de cada medio, pues es evidente que determinadas publicaciones imponen la lengua a sus redactores; y la actitud lingüística del público lector, que, aunque favorable según las encuestas, quizá no halle correlato en las prácticas de consumo.

Pero los problemas no acaban aquí. Incluso cuando un periodista o un medio se deciden a escribir en gallego, este idioma no consigue librarse del influjo de la variedad prestigiada, de modo que no resulta extraño encontrar en la prensa ejemplos de castellanismos en todos los niveles lingüísticos. La autora señala, entre otros, los siguientes: confusiones *b/v* a favor de la grafía castellana, ausencia de tilde en secuencias vocálicas que en español no la llevan, uso de la preposición *a* en las perífrasis de futuro y en los CDs, cambios en el género de algunos vocablos, etc.

La comunicación de Andión Fontela se clausura con una sección en la que se destacan algunas opiniones a favor y en contra de otorgar un mayor espacio al gallego en la prensa. Pese a que desde el s. XIX hasta nuestros días se han venido levantando en diversas publicaciones voces que reclamaban y reclaman la equiparación gallego-castellano, inquieta que todavía hoy haya quienes vean en la lengua propia de Galicia una amenaza para el idioma común del Estado, miedo, según nuestra autora, claramente injustificado, habida cuenta de que la presencia del gallego en la vida pública siempre ha sido muy inferior a la del castellano.

Se trata, en definitiva, de una colaboración que abre las puerta a la reflexión del oyente / lector. ¿Está normalizada una lengua que presenta, en su uso en los medios de comunicación, las peculiaridades aquí apuntadas? ¿Hacia dónde camina una comunidad que no encuentra en su idioma un elemento de identificación suficiente como para elevarlo a vehículo de expresión habitual en todos los ámbitos? Mas seamos optimistas: las últimas generaciones de escolares son las mejores formadas en gallego; a ellas corresponderá romper definitivamente, en un futuro no muy lejano, con los prejuicios que hasta ahora han hecho de ese código una *lengua B*.

En la segunda de las comunicaciones de esta mesa («El humor gráfico gallego y el contacto entre lenguas: tendencias y evolución a lo largo del s. XX»), E. M. Teijeiro Suárez esboza una historia de la viñeta humorística en Galicia a través del tratamiento que en ella se ha hecho de un asunto siempre actual: la convivencia castellano-gallego y las repercusiones lingüísticas y sociales que ésta conlleva.

Comienza la investigadora de la Universidade de Santiago de Compostela trazando un panorama general del humor gráfico gallego durante el s. XX. Propone Teijeiro Suárez, en este sentido, reconocer las siguientes etapas y características:

a) Entre 1900 y 1936 no puede hablarse de la existencia de humoristas propiamente dichos, sino de la de dibujantes o pintores que cultivan el humor de manera ocasional o aislada. Destacan, en este grupo, autores como Maside, Seoane, Laxeiro, Prieto Nespereira o Castelao, el más sobresaliente de su época y al que se consagra el segundo gran epígrafe del trabajo.

b) Durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra la actividad de estos creadores, si bien no desaparece, sí se ve gravemente condicionada por circunstancias como el exilio, la represión o la censura. Con todo, una nómina de los humoristas de esta etapa debe incluir, entre otros, a Quesada, Siro, Xaquín Marín o Forxán.

c) Con la decadencia de la dictadura y la llegada de la democracia se produce un resurgimiento del humor gráfico y una especialización y profesionalización crecientes de sus cultivadores.

A continuación se adentra Teijeiro Suárez en la figura insigne de Castelao (1886-1950), referente y modelo para muchos de los humoristas posteriores. Desde el punto de vista del contenido, las viñetas de Castelao otorgan un lugar preferente a la cuestión de las relaciones gallego-castellano. Ya figure el texto del pie redactado en gallego, en castellano o parte en un idioma y parte en el otro, la postura del polígrafo de Rianxo es clara y constante: los dos códigos lingüísticos que coexisten en Galicia no comparten ni ámbitos de uso ni consideración social (diglosia), y en ese reparto resulta ser invariablemente el gallego la variedad desprestigiada y relegada a su utilización dentro del perímetro de lo familiar y/o coloquial. Pero Castelao, que no oculta su compromiso con la lengua propia de Galicia, invierte sistemáticamente esta distribución de papeles, vinculando, de una manera un tanto maniqueísta, hablantes de gallego con valores moralmente elogiables y hablantes de castellano con conductas reprobables.

Se cierra el núcleo de la colaboración con un apartado centrado en los humoristas gráficos gallegos actuales, entre los que se cuentan, junto a algunos otros

que ya habían despuntado en la posguerra, Xosé Lois, Kiko da Silva o Reimundo Patiño. El contacto lingüístico sigue estando presente como tema en las viñetas de nuestros días, generalmente acompañado por una toma de partido a favor de la variedad minorizada; así, se critican aspectos como la política lingüística de la Xunta de Galicia, la hipocresía de la Administración y las instituciones públicas, los usos lingüísticos de la prensa, etc.

El trabajo de Teijeiro Suárez ofrece particularidades que lo singularizan en el conjunto de estas Jornadas: ahonda en una manifestación artística, el humor gráfico, apenas afrontada desde la lingüística, tanto sincrónica como diacrónica, y lo hace con plasticidad —en el transcurso de la exposición se proyectaron numerosas viñetas ejemplificadoras de las distintas tendencias— y amenidad ostensibles; la sonrisa última del público no es sino el efecto natural —por pretendido— de los materiales estudiados.

J. L. Ramírez Luengo («Contacto hispano-portugués en la *Romania Nova*: aproximación a la influencia portuguesa en el español uruguayo del s. XIX»²) analiza, a partir de la correspondencia intercambiada por el general Fructuoso Rivera y su esposa Bernardina Fragoso de Rivera en el segundo cuarto del s. XIX, el influjo ejercido por el portugués sobre el español hablado en ese momento en la parte meridional de la República del Uruguay.

Si bien, para algunos de los ejemplos ofrecidos por el autor, la presencia del portugués como lengua de adstrato sólo puede ser considerada una co-causa en la preferencia por determinadas variantes ya propiamente castellanas, aunque características de una sincronía, sintopía o sinstratía particular —tal sería el caso de formas como *pior* o *escrevir*—, lo cierto es que en otras ocasiones el empleo de elementos concretos en las cartas debe ser explicado atendiendo fundamentalmente a la intervención del idioma del Brasil. Para estudiar las diversas ocurrencias detectadas en el *corpus*, el autor opta por clasificarlas en virtud del nivel lingüístico al que se adscriben, contribuyendo de este modo a una mayor claridad y sistematicidad en la exposición.

Dentro del plano fónico, observa Ramírez Luengo dos fenómenos cuya aparición en el español uruguayo responde muy probablemente a la influencia lusa: la confusión

² Téngase en cuenta que, si esta comunicación se halla incluida en una mesa titulada «Contactos entre el español y las otras lenguas peninsulares», es porque se entiende *lenguas peninsulares* en sentido amplio, es decir, como todas aquéllas originadas en la Península Ibérica, aunque después hayan podido ser exportadas a otras latitudes; en concreto, Ramírez Luengo estudia el contacto español-portugués del Brasil.

gráfica de consonantes oclusivas sordas y sonoras, en vocablos como *ynportunios*, *pogo* o *segundando*, y la utilización del término *posisión*, en el que se ha modificado el final castellano *-ción* en *-ón* por analogía con los frecuentes pares de palabras en los que se verifica la equivalencia «portugués *-ão* - castellano *-ón*».

Más abundantes resultan, sin embargo, los lusismos en el campo de la morfosintaxis. Algunos es posible interpretarlos como resultado de diferentes factores (así, el uso de *vía* —*veía*— o *esto* —*estoy*—, potenciales arcaísmos afianzados por la existencia de formas similares en portugués; la elección de *cantase* frente a *cantara* en su valor de imperfecto de subjuntivo; o la utilización de formas en *-ra* con su contenido etimológico de antepretérito indicativo), mientras que otros parecen surgir inequívocamente del contacto hispano-luso (*veio*, *temos* o *ha* con significación existencial).

Pero el nivel lingüístico donde de manera más clara se puede rastrear el influjo de la lengua del Brasil es el léxico-semántico. También aquí, con todo, distingue el autor dos grupos de unidades. Al primero, integrado por expresiones comunes a español y portugués pero que gozan de una vitalidad especial en el Uruguay de la época, pertenecerían voces del tipo de *seca* ('sequía'), *zozzo* ('tonto, aturdido'), *saraza* ('grano que está en su sazón intermedia'), *cuasi* (por *casi*) o *acordar* ('caer en la cuenta'), a la vez que en el segundo se incluirían elementos cuyo manejo deriva claramente del contagio luso: *crime*, *fariña*, *teste* ('testigo'), *fogaje* ('erupción en la piel'), *descangallado* ('desarreglado'), *mellado* ('delgado, débil'), *banda* ('zona, lado'), *suceso* ('éxito'), *luego* ('ya, inmediatamente'), etc.

Concluye Ramírez Luengo subrayando, una vez más, que el contacto histórico con el Brasil ha ido dejando huellas, de mayor o menor calado, en el español uruguayo, por más que en muchos casos tal influencia únicamente pueda ser entendida como indirecta, esto es, como co-causa o factor que sirve de refuerzo de una tendencia ya vigente en la lengua castellana. Sea como fuere, la comunicación de nuestro profesor, apoyada en un útil ejemplario y defendida con suasoria argumentación, sienta las bases para posteriores acercamientos al portuguesismo lingüístico propio de la subvariedad oriental del español rioplatense.